

El movimiento ' Bookcrossing ' , que pretende crear una biblioteca global, se consolida en el Estado

España se ha convertido en la quinta potencia mundial en usuarios de libros 'liberados'.

Ángeles Lucía. Madrid.

El proyecto que pretende convertir el mundo en una biblioteca global, el denominado bookcrossing (cruce, intercambio de libros), es ya una realidad consolidada en el España, que se ha convertido en la quinta potencia mundial en usuarios, más de 24.200, y prepara su III Congreso Nacional en Sevilla.

Basta con que uno se registre como usuario, de forma gratuita y privada, en la web www.bookcrossing.com, para disponer de una estantería personal virtual donde se identifican con un código numérico los libros con los que se quiere participar.

Una vez convertido en bookcrosser, existen dos opciones: quedarse el libro en casa y esperar a que otro miembro lo pida, o liberarlo, es decir, abandonarlo en aquel lugar de la ciudad que se considere idóneo.

Para que otro usuario se cruce en el camino, se puede hacer una nota de liberación y comunicar así a través de internet dónde y cuándo se liberará la obra, información que servirá al resto de los miembros para ir a la caza de ese volumen.

La libertad del libro continúa si el cazador entra en la web e introduce su número de identificación, con lo que su anterior dueño recibirá un e-mail con los datos de este bookcrosser y el lugar donde ha sido recuperada la obra.

Quien se inicie en este arte de intercambiar literatura necesitará, sin embargo, buenas dosis de paciencia, ya que casi en el 80% de los casos se pierde la pista de un libro liberado, pues quien lo encuentra no lo registra en el portal.

"Aunque se pierdan algunos libros merece la pena, porque este proyecto tiene algo de mágico, no sólo por los autores que vas descubriendo, sino por la gente que vas encontrando", explica Raquel Carlús, bookcrossera desde 2003 y responsable del movimiento en Barcelona.

Bares, bibliotecas y establecimientos se han adherido de forma oficial al proyecto y sirven de punto de encuentro a bookcrosseros, quienes, por tradición, han mitificado ciertos lugares al aire libre, bautizados con el nombre del usuario que los descubrió.

Es el caso del conocido como árbol de Yago, un viejo platanero situado en Barcelona, en el cruce de las calles Consejo de Ciento y Villaroel, con un agujero en la base donde se camuflan los libros, o de la cola del león de Wan, una escultura de la madrileña Plaza de Oriente, lugares de peregrinaje obligado para los bookcrosseros más fieles.

Carlús, de 31 años, es una de las veteranas de bookcrossing en el Estado, con 301 obras liberadas -de todo tipo, desde El Quijote de Cervantes hasta El Código da Vinci, de Dan Brown- y 107 capturadas. "He llegado a liberar El viejo y el mar, de Hemingway, en un tupper, con corchos para que flotara, en la playa de la Barceloneta, aunque de momento no he sabido nada de él", comenta.

Más de 488.000 usuarios registrados en lugares tan dispares como las Islas Caimán, Afganistán o Sri Lanka, hasta sumar 133 países, y más de 3,2 millones de ejemplares liberados avalan el éxito de este proyecto, creado en Estados Unidos en 2001 por el informático Ron Hornbaker.